

Internacionalización, cambio tecnológico y distribución de poder en Corea: una perspectiva del institucionalismo*

Juan Felipe López Aymes
Universidad de Sussex
Gran Bretaña

La transformación drástica de las condiciones domésticas e internacionales a fines del siglo XX urgieron el cambio de la estrategia de desarrollo para enfrentar el nuevo ambiente. Christopher Dent identifica dos clases de internacionalización: interna (basada en exportaciones) y externa (basada en inversiones) (Dent 2000: 282); cada una de éstas supone un arreglo distinto de políticas económicas y sistemas de propiedad, en respuesta al contexto interno y externo (Eggertsson 1990: 78).

Dadas las condiciones hostiles en la segunda mitad del siglo XX, la construcción de un estado fuerte y una burocracia intervencionista tuvieron sentido en la supervivencia del régimen capitalista. Considerando la pobreza en recursos y la base tecnológica de Corea, la internacionalización parecía ser el único camino dadas las limitaciones estructurales e históricas. Durante las etapas iniciales de industrialización, el propósito era desarrollar una fuerte base exportadora nacional (Koo 1990); aunque no fue acompañada del desarrollo del mercado doméstico (Kim 1996: 27). Asimismo, los estrategas nacionalistas eran conscientes de las implicaciones de la inversión extranjera directa, como un poderoso instrumento de penetración económica externa y dependencia tecnológica, factores que pondrían en mayor riesgo su autonomía. La propiedad extranjera fue decididamente restringida. La industrialización pudo ser financiada en parte por divisas, pero básicamente a través de deuda y ayuda externa.

La estructura económica de Corea era simple, así como el sistema de derechos de propiedad. La designación estratégica de industrias creó un conjunto de empresas “leales” a las instrucciones del gobierno y sus metas. Garantías de propiedad y poderes de monopolio y oligopolio fueron otorgadas a familias elegidas, a las cuales se les ordenó involucrarse con la tarea nacional de crear compañías y exportar. Los contratos de gobierno eran la principal fuente de ingreso de estas firmas. La opresión sistemática a los movimientos laborales fue una ayuda adicional.

* El autor agradece a la Korea Foundation por su apoyo e interés en el proyecto y también a CONACYT y al Instituto Internacional de Educación (fundaciones Ford y William y Flora Hewlett) por su apoyo económico para esta investigación.

El asunto de la propiedad en Corea es sumamente controvertido (Jwa 2000; Yoo and Lim 2000). A pesar de haber establecido un sistema de derechos de propiedad, su vigilancia estaba sesgada por el proyecto de desarrollo. Dado las condiciones de escasez y la ausencia de experiencia empresarial, lo más racional y práctico para el gobierno cuasimercantilista era concentrar los recursos con objeto de mantener el uso eficiente de ellos. El aparato burocrático desarrolló estrechos lazos con las nuevas familias capitalistas y protegió sus intereses. Recíprocamente –aunque de forma desigual– las compañías respondieron a los incentivos y órdenes dictadas. Una relación simbiótica fue construida mientras los objetivos legitimadores del gobierno eran cumplidos a través del crecimiento económico, y en tanto las empresas se enriquecían bajo los auspicios del modelo de desarrollo. (Jwa 2000: 423).

Sin embargo, de acuerdo con Jwa (2000), la existencia de una gran concentración de poder económico contradice la lógica de que sistemas débiles de derechos de propiedad conducen a la formación de instituciones informales, minimizando los costos de transacción por la incertidumbre contractual. Tales instituciones se reflejan en estructuras económicas dominadas por pequeñas empresas familiares en sectores de comercio y distribución. En estos casos, se espera que prevalezca la dispersión de riqueza en relaciones de parentesco o redes nacionales en vez de la concentración de valores tangibles, pues ello incrementa las tentaciones y discrecionalidad de los gobiernos autoritarios. Pero la concentración de negocios en Corea demuestra que su existencia se debe precisamente a la fragilidad del sistema, junto con la fuerte protección de un “poder externo, como el del gobierno, que es exógeno a los límites institucionales formales e informales” (Jwa 2000: 422).

La credibilidad de la estructura de derechos de propiedad, por interacciones estratégicas entre actores políticos y económicos en Corea, era mixta. Por un lado, se cultivaba una relación estable y cooperativa siempre y cuando las firmas dentro de una industria seleccionada cumplieran los términos de las expectativas gubernamentales. Un contrato de largo plazo sobre la base de la fuerza económica nacional dio a las firmas domésticas suficiente incentivo para invertir, a pesar de la naturaleza autoritaria de los gobiernos coreanos. Las alternativas eran: obedecer y mantenerse en el negocio, o desatender y ser aniquilado.

A finales de los setenta, aunque los indicadores de la actividad económica en Corea eran impresionantes, la capacidad de coordinación del gobierno y los métodos de producción llegaron a un punto de agotamiento. Las compañías coreanas se estaban quedando muy

atrás de los estándares de competitividad internacional; sin crecimiento económico, el modelo de desarrollo dejaba de ser viable.

A principios de los ochenta, se combinaron abruptamente tres problemas: primero, la ventaja comparativa de las manufacturas coreanas se redujo por el surgimiento de competidores en el conjunto de países en desarrollo; segundo, la complejidad de la siguiente etapa en la estructura económica (uso intensivo de tecnología) requería un esquema diferente con objeto de superar la competencia internacional. El cambio estructural requería un conjunto diferente de instituciones económicas. La incorporación de industrias con mayor valor agregado suponía nuevos y complejos vínculos intra- e inter-industriales (Eggertsson 1990). Este nuevo conjunto de necesidades desbordó la capacidad de los actuales marcos institucionales y operacionales del gobierno coreano. El tercer problema fue sistémico, tras el fin del régimen de Bretton Woods, al ser abolidos los controles de capital y la intervención gubernamental en el sector financiero (Goodman and Pauly 1995).

También en los ochenta, Corea experimentó otro proceso crucial. Una nueva elite gubernamental comenzó a penetrar las organizaciones de investigación (*think tanks*) y los puestos burocráticos. Este proceso alteró crecientemente el panorama ideológico y político. El periodo de inestabilidad e incertidumbre fue propicio para deducir que se necesitaban con urgencia cambios institucionales, es decir, una transformación en las reglas de conducta. La nueva elite tecnocrática comenzó a dismantelar el modelo de desarrollo, y a convencer a los líderes y a parte de la población que la estabilidad era el objetivo principal (Moon 1988; Chung 1997; Dent 2000: 282, 292).

Corea inició la década de los ochenta con un modelo agotado en medio de un ambiente internacional inestable. Los conglomerados industriales mejoraron su capacidad de movilización colectiva y la tecnocracia imprimió mayor presión a la liberalización económica y a la reorientación de la estructura económica. Todos estos procesos estaban en contra del actual estado de las cosas, y del entendimiento popular sobre mundo y su lugar en él.

Cambio institucional en Corea: valores ceremoniales e instrumentales

Aunque la industrialización de Corea ocurrió en muy poco tiempo, fue suficiente para establecer un fuerte sistema de valores añadido al legado histórico y cultural de la ocupación japonesa y los movimientos autóctonos anteriores. En este proceso, los roles socio-culturales se formaron a partir del sistema de valores confuciano, el cual fue convenientemente interpretado con propósitos políticos que establecían las expectativas y lo que era

“apropiado” (Backman 1999). En otras palabras, las instituciones fueron diseñadas intencionalmente, pero determinadas por su base histórica y cultural.

La tradicional organización vertical es una de las marcas más sobresalientes de los valores ceremoniales en Corea. A diferencia de otros casos similares, lo que llama la atención son las altas expectativas hacia la conducta, el liderazgo y la sabiduría de las autoridades. Pero sobre toda la maquinaria cultural, la ideología más fuerte era la del nacionalismo económico y el anticomunismo (Oh 1999; Dent 2000). La fórmula de crecimiento económico era, en el ámbito ideológico, la mejor receta para obtener estabilidad, progreso y paz. La planificación económica, las acciones y los resultados trajeron un patrón de conducta correlacionada, mediante el establecimiento de líneas comunes de juicio. Es decir, la verticalidad en la toma de decisiones y el nacionalismo económico (valores ceremoniales) era congruente con las políticas de crecimiento (valores instrumentales).

Empero, de acuerdo con lo que parecían ser los nuevos requerimientos para continuar el proceso de *catch up*, el modelo desarrollista había llegado a su límite. Las fuerzas globales comenzaron a transitar en dirección opuesta a los valores ceremoniales coreanos, lo que precisaba el reajuste de los mecanismos de solución de problemas. En el ámbito económico, la estabilidad era la nueva meta en lugar del crecimiento. Las reglas deberían ser impuestas por el mercado, y no la planificación e intervención gubernamental; los programas de liberalización y desregulación serían indispensables para reducir la concentración de los conglomerados y romper con las prácticas laborales ineficientes. Todas estas transformaciones suponen una relación conflictiva entre el entendimiento del mundo capitalista como era, y los requisitos del capitalismo financiero de las tres últimas décadas.

En el terreno político, las instituciones políticas no permitían que los grupos de interés clave participaran y ejercieran presión sobre el gobierno en la consideración de políticas distributivas. En la era del autoritarismo, la llamada “autonomía imbricada” (“*embedded autonomy*”) de la burocracia fue el principal atributo en el proceso de toma de decisiones (Evans 1995). Las instituciones políticas canalizaban las decisiones y filtraban aquellas preferencias que pondrían en peligro las metas desarrollistas de crecimiento económico. Aunque los grupos de interés llevaban a cabo cabildeo y actividades de *rent-seeking* para expresar las preocupaciones y ejercer su influencia, su participación formal en la confección de políticas es algo nuevo en las relaciones políticas dentro de Corea.

Es claro que el ajuste de valores ceremoniales en la sociedad coreana sucede de forma gradual, y ésta ha exhibido una amplia permisibilidad que incorpora instituciones, tecnologías y valores extranjeros como parte de su personalidad colectiva. Este hecho demuestra la capacidad de adaptación y un sentido de supervivencia bien desarrollado. La resistencia a modificar los marcos mentales y la conducta habitual es, sin embargo, otro factor propio de la evolución. El nivel de fuerzas socioeconómicas y la importancia de las inercias burocráticas¹ serán los factores que definan las variantes entre una institución y otra.

Linda Weiss (1998) objetó la crítica acerca de los efectos que la globalización ha tenido sobre la capacidad del estado para encarar los cambios ambientales e institucionales. El centro de su argumento corresponde precisamente una perspectiva evolucionista de adaptación: la esencia no cambia, sino el énfasis en los instrumentos de intervención que mantienen la dirección del modelo económico y político. El gobierno aún tiene el control sobre las fuerzas sociales y la distribución del poder, básicamente mediante el cambio de dispositivos de política entre un sector y otro. Los nuevos sectores, como los de uso intensivo de tecnología, necesitan nuevos instrumentos de apoyo. Las renovadas habilidades de la burocracia para anticipar la colocación eficiente de recursos es sólo una redefinición del activismo gubernamental (Weiss and Hobson 1995). Si esta estrategia de ajuste ha sido exitosa en sí misma es difícil de aseverar, ya que los despuntes de crecimiento en los ochenta y noventa, así como la rápida recuperación posterior a la crisis de 1997-8, fueron impulsados por ambientes externos ventajosos. De hecho, las condiciones favorables pusieron en entredicho la necesidad de llevar a cabo políticas y reformas estructurales radicales (Dent 2000: 294).

Pero Weiss no deja claro cómo fue que el gobierno calculó y anticipó la acción coordinada de ciertos grupos de interés en contra de intereses colectivos más amplios. Es decir, cuál fue la racionalidad en la introducción de nuevos valores instrumentales y su retiro de algunas tareas como promotor de exportaciones. ¿Cómo se puede explicar el rompimiento de la famosa “alianza” o “coalición desarrollista” entre conglomerados y el gobierno, y los diferentes caminos tomados por cada facción que derivó en enemistad? Todavía es una incógnita cómo fue que la concentración económica se agravó en lugar de

¹ En especial la burocracia intermedia, quien guarda cierta distancia hacia los intereses particulares de los políticos y las organizaciones internacionales como el BM, el FMI, la OCDE o incluso APEC (Dent 2000: 291).

reducirse tras las políticas de liberalización y desregulación (Moon 1997; Dent 2000; Jwa 2000; Yoo and Lim 2000).

La internacionalización de la economía comenzó una nueva etapa a principios de los ochenta, en parte, como un reacomodo al nuevo ambiente externo. El gobierno de Chun Doo-hwan cambió la relación simbiótica entre los grupos económicos privados y la burocracia mediante la disolución de gran parte de la coalición desarrollista a través de las reformas neoliberales (Moon 1988). Un creciente número de tecnócratas fue incorporado a las principales agencias económicas, la mayoría de ellos regresaban de universidades estadounidenses (Chung 1997). El presidente Chun enfrentó un reto triple: primero, recobrar la estabilidad política; segundo, restaurar el crecimiento económico, y tercero, mantenerse en el poder. El vacío de poder dejado tras el asesinato de Park Chung-hee en 1979, bajo una ya desesperada situación económica, estimuló los instintos de supervivencia del régimen, el cual estableció métodos más violentos de control. Por otra parte, los conocimientos de Chun acerca de la ciencia económica eran insuficientes para dilucidar la desbordante complejidad de la realidad (Chung 1997). El presidente debía escuchar a los nuevos expertos, y negociar con la vieja guardia de políticos y burócratas de donde él mismo provenía.

La apertura económica en los ochenta significó una relativa disminución de la capacidad intervencionista del gobierno en los asuntos económicos, a través del desmantelamiento paulatino de los instrumentos de coerción y apoyo. Una de las acciones más representativas fue la privatización de los bancos comerciales, enajenando del gobierno la capacidad de orientar los recursos financieros. Tal acción relajó uno de los más poderosos mecanismos de control sobre los grupos privados, reduciendo la vulnerabilidad y dependencia.

La política de liberalización y desregulación continuó durante el régimen de Chun Doo-hwan en una combinación de racionalidad económica y política. Una serie de reformas fue diseñada con el fin de restaurar la eficiencia económica y de purgar las grandes corporaciones privadas. Entre las medidas tomadas se encontraban la renovación del sistema de transacciones financieras y la reducción en el tamaño de los *chaebol*. Bajo la creencia de que el tamaño de los conglomerados les daba enorme poder económico y de que tal poder deterioraba el apoyo popular, poniendo en peligro la supervivencia del régimen, era políticamente razonable seguir una posición anti-conglomerados. El presidente Chun trató de mejorar su popularidad, enfocando la actual debacle económica a la conducta

perniciosa de los conglomerados en colusión con el régimen anterior. Con dicha estrategia buscaba “demostrar su imagen limpia y revolucionaria” (Moon 1997: 453). Pero el panorama institucional, las fuentes de poder de los grandes grupos económicos y sus capacidades de movilización ya eran diferentes; así que la hostilidad contra tales grupos de interés tuvo resultados adversos.

Sin embargo, poco después de ejecutadas las medidas de racionalización, las condiciones originales regresaron. Con la liberalización comercial los *chaebol* se convirtieron en los principales importadores; muchas compañías vendidas bajo las instrucciones del gobierno fueron nuevamente compradas por sus antiguos dueños; la privatización bancaria permitió mayor penetración de los grupos industriales para obtener recursos financieros, y la reforma de las transacciones financieras también fracasó (Moon 1997). Lo más grave de todo fue que la lealtad de los grupos de interés económicos hacia el gobierno, y especialmente hacia los políticos, quedó dañada. El modelo de estado desarrollista fue substancialmente modificado.

Una nueva ideología violentó la estrategia de *catch up*. Las razones de por qué la estrategia de desarrollo debía cambiar pueden estar basadas en la percepción popular de que la concentración económica cumplió su propósito original: racionalización de la escasez y crecimiento económico. Pero como el crecimiento brillaba por su ausencia, la legitimidad del modelo fue cuestionada. Las políticas neoliberales supusieron un cambio en la conducta del gobierno y en el de las empresas privadas, pero su introducción fue casi un desastre.

Un golpe de suerte a mediados de los ochenta salvó la economía de un inimaginable colapso en medio de la turbulencia política. “La coincidencia de las llamadas ‘tres bajas’ (baja en el precio del petróleo, baja en las tasas de interés y baja en los tipos de cambio) condujo a un fuerte crecimiento de exportaciones, y los precios macroeconómicos se habían estabilizado después de las reformas neoliberales instrumentadas por Chun” (Moon 1997: 462). Como ocurriría más tarde en los noventa, condiciones externas favorables aminoraron la urgencia de las reformas, así que los intereses creados no sufrieron alteraciones.

Instituciones políticas y acción colectiva

Al principio de la era de despegue económico, las organizaciones industriales y financieras eran inmaduras, por lo tanto, relativamente débiles para aventurarse en acción colectiva independiente. Las cosas han cambiado, conduciendo a un creciente número de casos donde los intereses gubernamentales chocan con aquellos intereses de los *chaebol*. Pero sin

importar cuánto de amargo el “matrimonio” pueda ser, el divorcio no es muy probable. Aunque importantes actos de indisciplina han ocurrido por parte de los ya muy grandes y relativamente bien organizados grupos industriales el gobierno coreano tiene una importante influencia sobre la conducta de las grandes empresas (Paisley 1994).

A lo largo de la historia política coreana, el tipo de régimen ha moldeado la interacción estratégica entre los grupos empresariales y el gobierno. Mientras el régimen autoritario estuvo completamente articulado, en Corea era “más fácil para el estado predominar sobre las empresas y aislarlas del proceso de toma de decisiones mientras el espacio del sector privado era estrecho, y la representación de intereses (era) limitada, informal y fragmentada” (Moon 1997: 452). Los *chaebol* han sido políticamente activos solo desde que fueron abiertamente desafiados a principios de los ochenta, coincidentemente, cuando las presiones democráticas aumentaban. La democracia en Corea ha demostrado que las instituciones políticas se encuentran en un proceso de transformación al abrir canales formales a un mayor número de grupos de interés. Además de las actividades normales de cabildeo, estos grupos han desarrollado otros medios con la finalidad de introducir sus preferencias y ejercer presión en el proceso de diseño de políticas: uno es todavía a través de la acción individual, y otro mediante las organizaciones existentes. En el primer caso, varios *chaebol* contribuyen abiertamente en el financiamiento de partidos políticos y campañas proselitistas. Sólo en una ocasión un conglomerado ha participado directamente en la política electoral, aunque sin éxito (Lee 1997; Moon 1997; Oh 1999).² El otro medio por el cual las empresas privadas expresan sus intereses y preferencias es a través de las organizaciones que las aglutinan, siendo la más fuerte la Federación de Industrias Coreanas. Otra manera en la cual las grandes compañías fijan e introducen sus preferencias por alguna política es mediante la expansión hacia la propiedad de medios de comunicación.

Conclusiones

Se espera que el análisis haya dejado claro que la interacción entre actores domésticos y las fuerzas internacionales no ocurre en el vacío institucional, esto es, al margen de los marcos mentales y las reglas creadas en contextos específicos. Tratar de aplicar modelos

² A pesar de la derrota de Chung Ju-young (el dueño de Hyundai) en las elecciones presidenciales de 1992, más que un fracaso significó la advertencia del poder que estos actores tenían, rompiendo una larga tradición de neutralidad en la política electoral. Sin embargo, ello no tuvo un impacto favorable en el resto de los conglomerados organizados en torno de la Federación de industrias coreanas, ya que su posición no pudo ser tan fuerte como habría sido sin la aventura política de Chung (Lee 1997: 331-2; Moon 1997: 470).

“universales” sin considerar la aceptación del sistema actual de valores sería ingenuo. Ciertamente, Corea fue un gran laboratorio donde las políticas eran formuladas y ejecutadas en un ambiente relativamente controlado. A contracorriente del cambio evolutivo en el cual el ambiente no puede ser dirigido y la adaptación ocurre de acuerdo al bagaje histórico y cultural, la transformación coreana fue definida por esos factores, pero además por estrategias predeterminadas de cambio institucional (Hausner 1995). Empero, aunque la sociedad coreana demuestra una gran capacidad de adaptación, también es cierto que la resistencia al cambio comprueba que los intereses creados y ciertos hábitos de acción colectiva son más profundos que las reglas formales.

Aunque los sistemas de valores ceremoniales e instrumentales coexistieron y fueron exitosamente manipulados en función de las metas económicas y políticas de la elite desarrollista, las condiciones externas cambiaron los esquemas de resolución de problemas y de intereses creados, así como los valores sociales han tenido dificultades de ajuste. Desde este punto de vista, la dificultad se debe al menos a estas razones:

- a) Los grupos de interés han ganado madurez y son capaces de actuar colectivamente.
- b) La sociedad en su conjunto creó un sistema de hábitos comunes de pensamiento que dieron forma a su entendimiento del mundo y los parámetros de entendimiento (el sistema de valores).
- c) El gobierno era menos capaz de conducir la economía y el control de las fuerzas económicas internas.
- d) Las instituciones estatales han sido debilitadas por cambios institucionales incompletos, por lo cual la habilidad de amortiguar las crisis externas también ha disminuido.

La continua integración a la economía mundial supuso un cambio en las políticas domésticas. Este proceso de ajuste alteró los mecanismos de acción colectiva en los grupos de interés e, inversamente, redujo la habilidad del gobierno para controlar las fuerzas sociales. La fase de internacionalización de la economía coreana a mediados de los ochenta significó el cambio en la forma tradicional de confeccionar políticas, transformando el terreno de negociación a través de políticas distributivas, y abriendo el espacio a los poderosos grupos industriales y financieros en la distribución de poder dentro de la estructura del estado.

La correlación entre la estructura institucional, el cambio tecnológico y la distribución del poder es particularmente clara en Corea. La alianza desarrollista dio forma a la estructura del estado y a las instituciones políticas. Una relación jerárquica distinguió la interacción entre estos sectores, mientras las condiciones internas e internacionales facilitaron dicha estructura. El gobierno tenía los medios para controlar al sector empresarial y mantener distancia de otros grupos de interés de tal forma que se pudiera continuar el proyecto de desarrollo. Esto fue así hasta que un nuevo ambiente requirió el ajuste de semejantes prácticas para mantenerse en el camino de integración en la economía mundial. La complejidad de las relaciones económicas y el avance tecnológico hicieron obsoletos e inadecuados los controles gubernamentales en la supervivencia del proceso de *catch up*. Parte de las reformas iniciales tuvieron el propósito de hacer los *chaebol* más eficientes, pero eso significaba fragmentarlos. Su tamaño les daba poder. La resistencia de los *chaebol* ocurrió, y los gobiernos no pudieron mantener el control sobre ellos. El proceso de liberalización y la apertura del mercado coreano facilitó la adquisición de nuevas tecnologías, aumentando el poder económico de los conglomerados y, consecuentemente, su peso en el diseño de políticas.

La formación de los grupos de interés en Corea y la mejora en las capacidades de acción colectiva está ligada al desarrollo económico. Al tiempo que los grupos industriales y otros grupos de interés adquirieron los atributos de homogeneidad, incentivos, liderazgo, experiencia y autonomía financiera las posibilidades de resistencia y cooperación aumentaron. Asimismo, tales capacidades resultaron ser fuente de tensión para los políticos reformistas, quienes estaban limitados en la tarea de llevar a cabo cambios institucionales. El problema de tiempo y oportunidad no ha sido resuelto porque cuando parece el momento apropiado para reformas profundas la situación externa presenta condiciones favorables a la recuperación económica; por lo cual se desvanece todo sentido de urgencia. Los reformistas han perdido la oportunidad psicológica: Tampoco han sido capaces de desarrollar una ideología que substituya las expectativas de los marcos mentales en la sociedad, ni los valores ceremoniales del modelo de desarrollo anterior. La autoridad del gobierno se ha debilitado, y su credibilidad puede ser afectada por su disminuida capacidad de coordinación sobre las instituciones políticas mediante la descentralización en la toma de decisiones. Si bien la descentralización no es necesariamente fuente de ineficiencia, el transformar los

hábitos y rutinas establecidos anteriormente implica grandes costos económicos y políticos, además de la incertidumbre de un nuevo ambiente doméstico e internacional.

- Backman, M. (1999). Asian Eclipse: Exposing the Dark Side of Business in Asia. N. York, J. Wiley.
- Chung, C. K. (1997). Presidential Decisionmaking and Bureaucratic Expertise in Korea. Democracy in Korea: Its Ideals and Realities. S. Y. Choi. Seoul, The Korean Political Science Association: 387-418.
- Dent, C. (2000). "What Difference a Crisis? Continuity and Change in South Korea's Foreign Economic Policy." Journal of the Asia Pacific Economy 5(3): 275-302.
- Eggertsson, T. (1990). Economic Behavior and Institutions. Cambridge England; N. York, Cambridge University Press.
- Evans, P. B. (1995). Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation. Princeton, N. Jersey, Princeton University Press.
- Goodman, J. and L. Pauly (1995). The Obsolescence of Capital Controls? Economic Management in an Age of Global Markets. International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth. J. Frieden and D. Lake. N. York, St. Martin's Press: 280-297.
- Hausner, J. (1995). "Imperative vs. Interactive Strategy of Systemic Change in Central and Eastern Europe." Review of International Political Economy 2(2): 249-266.
- Jwa, S. H. (2000). Property Rights and Economic Behavior: Lessons for Korea's Economic Reform. An Agenda for Economic Reform in Korea: International Perspectives. K. L. Judd and Y. K. Lee. Stanford, CA, Hoover Institution Press: 401-430.
- Kim, D. J. (1996). Mass-Participatory Economy: Korea's Road to World Economic Power. Cambridge, Mass. Lanham, Center for International Affairs Harvard University; University Press of America.
- Koo, B. H. (1990). Korea's Perspectives on Asia-Pacific Economic Cooperation. Economic Cooperation in the Asia-Pacific Region. J. P. Hardt and Y. C. Kim. Boulder, Col., Westview Press: 89-100.
- Lee, C. H. (1997). Campaign Strategy of Interest Groups in Korea: The Case of the 14th Presidential Election. Democracy in Korea: Its Ideals and Realities. S. Y. Choi. Seoul, The Korean Political Science Association: 329-350.
- Moon, C. I. (1988). "The Demise of a Developmentalist State? Neoconservative Reforms and Political Consequences in South Korea." Journal of Developing Societies 4.
- Moon, C. I. (1997). Changing Patterns of Business-Government Relations in South Korea. Democracy in Korea: Its Ideals and Realities. S. Y. Choi. Seoul, The Korean Political Science Association: 447-472.
- Oh, J. K. (1999). Korean Politics: The Quest for Democratization and Economic Development. Ithaca, N. York, Cornell University Press.
- Paisley, E. (1994). Unguided Missiles: South Korean Conglomerates Challenge Bureaucrats. Far Eastern Economic Review: 66-67.
- Weiss, L. (1998). The Myth of the Powerless State. Ithaca, N. York, Cornell University Press.
- Weiss, L. and J. M. Hobson (1995). States and Economic Development: A Comparative Historical Analysis. Cambridge, UK; Cambridge, Mass., Polity Press.

Yoo, S. M. and Y. Lim (2000). Big Business in Korea: New Learning and Policy Issues. An Agenda for Economic Reform in Korea: International Perspectives. K. L. Judd and Y. K. Lee. Stanford, CA, Hoover Institution Press: 63-122.